

Storni, Alfonsina
Poesías

... II


Núm. 23

EDICIONES SELECTAS
AMERICA
CUADERNOS QUINCENALES DE LETRAS Y CIENCIAS

ALFONSINA STORNI

POESÍAS

(SELECCIONADAS, É INÉDITAS)



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
RECONQUISTA 375
Buenos Aires
1920



Alfonsina Storni

ALFONSINA STORNI

Pocas veces, por no decir ninguna, se ha dado el caso en nuestra lírica de la evasión del nombre de un vocero de su medio circulante de origen. Ofrece la excepción Alfonsina Storni, la gloriosa poetisa cuyo nombre se pierde en la universalidad del tiempo y del espacio. La gran cultora del verso no es sólo la primera figura femenina de la poesía nacional, sino de América misma, habiendo transcendido su obra a todos los países. La poetisa de ayer, emotiva, como de una sola cuerda y en constante vecindad con un estado de rebelión panteísta, que impartía algo así como una atmósfera de sagrario a su canto envolvente, pleno de sugestiones, no es la misma poetisa de hoy, jugosa, proteica, de voz profunda, por cuyos acentos resbala la dulce gravedad del órgano...

Alfonsina Storni goza de renombre universal. Gran parte de su obra ha sido traducida al portugués, francés, inglés e italiano. Críticos como Unamuno y Díez Canedo, en España; Georges Pillement, en Francia; Mario Pucini, en Italia, y Sanín Cano, en América, saludaron en ella a uno de los espíritus más grandes de la poesía de nuestros tiempos. En 1916 —era aún muy niña— publicó "La Inquietud del Rosal", libro de versos que la consagró de inmediato; luego, en 1918, "El Dulce Daño", superando al anterior; después, en 1919, "Irremediablemente"; el 20, "Languidez"; el 25, "Ocre", recibido por la crítica como un trabajo magistral; el año siguiente, "Poemas de Amor", ofertorio en prosa tratado como poesía viva; y en 1927 estrenó en el teatro Cervantes "El Amo del Mundo", que descubría en la Storni cualidades de una gran comediógrafa. Su producción, desde entonces, tuvo un paréntesis de cinco años, luego del cual, en 1932, publicó "Dos Farsas Pirotécnicas", obra satírica de teatro. La Editorial Cervantes, de España, reunió gran parte de sus mejores versos en la selección "Las Mejores Poesías de los Mejores Poetas".

Nuestra máxima poetisa comparte sus tareas de escritora con las del periodismo y el magisterio; sus artículos se interesan en todos los problemas de la vida, aunque por lo común aborden los de más correlación con la mujer.

EDICIONES SELECTAS

AMERICA

ALFONSINA STORNI

POESÍAS

(SELECCIONADAS, E INÉDITAS)

DIRECTOR
SAMUEL GLUSBERG
BUENOS AIRES
1920

REUNIMOS hoy en el cuaderno correspondiente a esta quincena, junto a varias composiciones seleccionadas en los libros: *El dulce daño* e *Irremediablemente,* una nueva serie de poesías de la hasta hoy nuestra mejor poetisa: Alfonsina Storni.

Por justicia, a élla corresponde inaugurar los cuadernos que de mujeres de valía hemos de ofrecer en nuestra colección.

En cuanto a la acostumbrada semblanza que ofrecemos sirvan estos sus versos titulados *Aspecto:*

Vivo dentro de cuatro paredes matemáticas
Alineadas a metro. Me rodean apáticas
Gentullas que no saben ni un ápice siquiera
De esta fiebre azulada que nutre mi quimera.
Tengo una piel postiza manchada toda en gris.
Cuervo que bajo el ala guarda una flor de lis
Me causa cierta risa mi pico fiero y torvo
Que para nada sirve no siendo para estorbo.

EN UNA PRIMAVERA

¿DÓNDE estará el amigo que me dijo,
Acariciando su nevada barba:
Pequeña de ojos claros, ten cuidado,
Tu corazón ampara.

—Las primaveras al marcharse dejan
Las lloviznas de otoño preparadas...
Pequeña vé despacio, mucho juicio,
No te quemen tus llamas.

Estaba yo a sus pies humildemente,
Humildemente y toda yo temblaba...
—Cómo cantan los pájaros le dije,
Cómo es de fresca el agua!

Sobre mi frente, espejo de tormentas,
Se detuvieron sus dos manos mansas;
Se inclinó sobre mí con un susurro:
Pobrecita muchacha...

AL VIENTO

Se me va de los dedos la caricia sin causa,
Se me va de los dedos... En el viento, al pasar,
La caricia que vaga sin destino ni objeto,
La caricia perdida ¿quién la recogerá?

Pude amar esta noche con piedad infinita,
Pude amar al primero que acertara a llegar.
Nadie llega. Están solos los floridos senderos.
La caricia perdida, rodará... rodará...

Si en los ojos te besan esta noche, viajero,
Si estremece las ramas un dulce suspirar,
Si te oprime los dedos una mano pequeña
Que te toma y te deja, que te logra y se va.

Si no ves esa mano, ni la boca que besa,
Si es el aire quién teje la ilusión de besar,
Oh, viajero, que tienes como el cielo los ojos,
En el viento fundida ¿me reconocerás?

LIMOSNA

Ahora quiero un alma, ser el que voy buscando,
Ahora quiero un alma para poder amar;
Echame sobre el alma gota a gota tu alma,
El cielo de tu alma, ya no pretendo más.

Quiero un alma, es un alma lo que busco en la vida,
Es un alma, es un alma; la sed me matará;
Y el alma es como un cielo: quiero un alma estrellada
Con un alma estrellada me quiero iluminar.

Soy una pobre cosa; nadie más pobre cosa
Que yo que busco un alma sin poderla encontrar;
La compro con la vida, al que la traiga pago
Con mi vida su alma. ¿Quién me la quiere dar?

AY!

Mi alma es como un mundo, me decía el que amaba;
MI alma es como un mundo, no se puede mezclar,
Los mundos son redondos y los cuerpos redondos,
Solamente en un punto se pueden encontrar.

Pronunció las palabras y están en mis oídos
Y por mucho que viva no las podré olvidar:
Mi alma es como un mundo, me decía el que amaba,
Mi alma es como un mundo: no se puede mezclar!

NO ME DESPIERTES

Tú tenías veinte años... me dijiste
Deslumbrado de amor—Dame tu alma!
—Cadáver es...
—Cadáver, yo la cargo...
La inflaré de primaveras dulces,
Que hombros robustos muevo; llevo el pecho
Abierto a soles puros... Va conmigo
la juventud.

Yo te besé las manos,
Te acaricié los ojos en silencio,
Te rocé los cabellos con dulzura;
Luego te dije mansamente: cierra,
Cierra los ojos claros...
Ven conmigo.

Y te llevé ¿recuerdas? con mis manos,
Con estas mis dos manos temblorosas,
A un país deslumbrante.

Abrí las puertas: dije ¿ves aquella,
Esa, la niña dulce? la cuidaron
Como a las flores finas, vé con ella;
Amor te guíe...

Luego te dije: mira, aquella otra,
La de cabellos rubios, tiene el alma
Blanda como la felpa de los musgos:
Vé con ella también...
Piedad te ampare.

Luego te dije: observa; la pequeña
Que se desliza así como un suspiro,
Es un copo de espuma;
Vé con ella...
Pureza te hable.

Danzaban ellas finamente, envueltas
En celeste ilusión y estaba rosa
La tierra donde daban con la leve,
Nevada planta...

Tú vacilabas... te empujé hacia el grupo
Con frase ruda y como abeja en celo
Zumbaste entonces...
Y olvidaste, pronto.

... ...

Seda de tus cabellos, de tus manos...
Dulzura de tus ojos infinitos...
Tu olor de primavera!
Todo ha muerto.

Duermo en mi forma... Si a mi lado pasas
Calla y desliza el cuerpo sin rumores.
Hielo me ungió de paz...
No me despiertes.

SILENCIO...

Un día estaré muerta, blanca como la nieve,
Dulce como los sueños en la tarde que llueve.

Un día estaré muerta, fría como la piedra,
Quieta como el olvido, triste como la hiedra.

Un día habré logrado el sueño vespertino,
El sueño bien amado donde acaba el camino.

Un día habré dormido con un sueño tan largo
Que ni tus besos puedan avivar el letargo.

Un día estaré sola, como está la montaña
Entre el largo desierto y la mar que la baña.

Será una tarde llena de dulzuras celestes,
Con pájaros que callan, con tréboles agrestes.

La primavera rosa como un labio de infante
Entrará por las puertas con su aliento fragante.

La primavera rosa me pondrá en las mejillas
—La primavera rosa! — dos rosas amarillas...

La primavera dulce, la que me puso rosas
Encarnadas y blancas en las manos sedosas.

La primavera dulce que me enseñara a amarte,
La primavera misma que me ayudó a lograrte.

La primavera—dioses—portará a mis mejillas
Las rosas estrujadas, las rosas amarillas!

Oh la tarde postrera que imagino yo muerta
Como ciudad en ruinas, milenaria y desierta.

Oh la tarde como esos silencios de laguna
Amarillos y quietos bajo el rayo de luna!

Oh la tarde embriagada de armonía perfecta:
Cuán amarga es la vida... Y la muerte que recta!

La muerte justiciera que nos lleva al olvido
Como al pájaro errante lo acogen en el nido.

Me besarás los ojos... estarás a mi lado...
—Adiós, hasta mañana, hasta mañana amado.

Y caerá en mis pupilas una luz bienhechora,
La luz azul - celeste de la última hora.

Una luz tamizada que bajando del cielo
Me pondrá en las pupilas la dulzura de un velo.

Una luz tamizada que ha de cubrirme toda
Con su velo impalpable como un velo de boda.

Una luz que en el alma musitará despacio:
La vida es una cueva, la muerte es el espacio...

Y que ha de deshacerme en calma lenta y suma
Como en la playa de oro se deshace la espuma.

....

Oh silencio, silencio... esta tarde es la tarde
En que la sangre mía ya no corre ni arde.

Oh silencio, silencio... en torno de mi cama
Tu boca bien amada dulcemente me llama.

Oh, silencio, silencio, que tus besos sin ecos
Se pierden en mi alma temblorosos y secos.

Oh silencio, silencio, que la tarde se alarga
Y pone sus tristezas en tu lágrima amarga.

Oh silencio, silencio, que se callan las aves,
Se adormecen las flores, se detienen las naves.

Oh, silencio, silencio, que una estrella ha caído
Dulcemente a la tierra, dulcemente y sin ruido.

Oh silencio, silencio, que la noche se allega
Y en mi lecho se esconde, susurra gime y ruega.

Oh silencio, silencio, que el Silencio me toca,
Y me apaga los ojos, y me apaga la boca.

Oh, silencio, silencio, que la calma destilan
Mis manos cuyos dedos lentamente se afilan...

(*De «Irremediablemente»*).

SÁBADO

Levanté temprano y anduve descalza
Por los corredores; bajé a los jardines
Y besé las plantas;
Absorbí los vahos limpios de la tierra,
Tirada en la grama;
Me bañé en la fuente que verdes achiras
Circundan. Más tarde, mojados de agua
Peiné mis cabellos. Perfumé las manos
Con zumo oloroso de diamelas. Garzas
Quisquillosas, finas,
De mi falda hurtaron doradas migajas.
Luego puse traje de clarín más leve
Que la misma gasa.

De un salto ligero llevé hasta el vestíbulo
Mi sillón de paja.
Fijos en la verja mis ojos quedaron,
Fijos en la verja.

El reloj me dijo: diez de la mañana.
Adentro un sonido de lozas y cristales;
Comedor en sombras; manos que aprestaban
Manteles.

Afuera, sol como no he visto
Sobre el mármol blanco de la escalinata.
Fijos en la verja siguieron mis ojos.
Fijos. Te esperaba.

(De *«El dulce daño»*).

CUADRO

Ando por las selvas hondas, rumorosas,
Descalzas las plantas, los brazos desnudos.
Mis dedos pequeños son sobre felpudos
Colchones de musgos, botones de rosas.

El sol a mis pasos se alegra y aviva,
Del agua, los trazos aclaran la tierra,
Y por sus corrientes salto como esquiva
Ninfa a quién la sombra de un sátiro aterra.

NOCTURNO

Es muy dulce el silencio de esta hora;
Hay algo en el jardín que tiembla y llora.

Oh ven, que entre tus manos haré almohada,
Para apoyar mi testa desolada.

Te esperaré sentada en nuestro banco
Y por gustarte vestiré de blanco.

No esperes, al llegar, que yo me mueva
De la glorieta que nos finge cueva.

Me lo suele impedir el corazón
Que a tus pasos se pone en desazón.

Mi corazón está tan castigado
Que como un vaso morirá trizado.

Si un día entre tus brazos se me aquieta,
Tú, que tienes instinto de poeta,

Ponme sobre las sienes muchas rosas
Con tus manos delgadas y nerviosas.

Las sentiré caer como un suspiro
Desde el silencio azul de mi retiro.

No sabes que la muerte es la dulzura
Jamás gustada eu nuestra vida impura?

Oh si fuera el allá silencio eterno...
Ni sol de Enero, ni quietud de Invierno!

Estoy cansada de escuchar sonidos.
Me molestan y ofenden tantos ruidos.

El cerebro me pesa como un cuervo
Clavado adentro por destino acerbo.

Y tengo tal deseo de dormir...
Oh qué hermoso, qué hermoso no sentir...

Oh, dejarse llevar sin voluntad
Como una estrella por la inmensidad!

No saber de uno mismo; ser el ave;
Llevar las alas sin buscar la clave.

No esperes que se aquiete el corazón;
Mátalo tú en un rapto de pasión.

Esta noche mi bien y no mañana,
Es tan dulce esta hora vesperiana!

Aquí, entre flores pálidas y mustias
Que se mueren también por mis angustias.

No tardes esta noche amado mío...
El cielo se ha nublado; tengo frío...

No tardes esta noche que estoy sola
Y tiemblo... tiemblo... soy una corola.

Esto es amor, esto es amor; yo siento
En todo átomo vivo un pensamiento.

Y soy una y soy mil; todas las vidas
Pasan por mí, me muerden sus heridas.

Y no puedo ya más; en cada gota,
De mí sangre hay un grito y una nota.

Y me doblo, me doblo bajo el peso
De un beso enorme, de un enorme beso.

BIEN PUDIERA SER...

Pudiera ser que todo lo que aquí he recogido
No fuera más que aquello que nunca pudo ser,
No fuera más que algo vedado y reprimido
De familia en familia, de mujer en mujer.

Dicen que en los solares de mi gente, medido
Estaba todo aquello que se debía hacer...
Dicen que silenciosas las mujeres han sido
De mi casa materna... Ah, bien pudiera ser...

A veces en mi madre apuntaron antojos
De liberarse, pero, se le subió a los ojos
Una honda amargura, y en la sombra lloró.

Y todo eso mordiente, vencido, mutilado,
Todo eso que se hallaba en su alma encerrado,
Pienso que sin quererlo lo he libertado yo.

TE PERDONÉ...

Hace ya mucho tiempo que dijiste:
Cuando los trigos doren volveré.
Muchas veces doraron, tú distante,
Y yo te perdoné.

Distraído una tarde que vagabas
Frente a mí te encontraste sin querer,
Amor de nuevo al corazón pediste.
Y yo te perdoné.

Luego, pesada abeja que retorna
Con su cosecha dulce del vergel,
Levando el vuelo me dejaste muerta.
Y yo te perdoné...

AL HIJO DE UN AVARO

YA la avaricia te imprimió su huella
Sobre las carnes; la materia escasa
Recubre apenas tu armazón exiguo
De hombros estrechos.

Cabellos tienes desteñidos; mira
Cómo tu piel no brilla. Se repite
En tí el milagro de tu padre, el hombre
De ojos agudos.

¿Recuerdas tú? cuando eras niño apenas
Medio dormido entre la sombra, oías.
Caer monedas, lenta, lentamente...
Una por una.

Como tu padre, a media noche anduvo
Tambien tu abuelo en subterráneos, y antes,
El padre de tu padre ya ambulaba
Bajo la tierra.

Mira tus dedos deprimidos, mira,
Mira la curva del pulgar derecho,
Menguado está como tu alma; mira!...
¿Miedo no sientes?

Ni los esclavos e aman... ah, no sabes
Cuán fácil ama los esclavos! Muestra
La bolsa tuya y llegarán cantando
Tus alabanzas.

Odias el sol pues te parece el oro
Que no pudiste conseguir. Te encierras
Por no mirarlo, cuando sale a darse
Sencillamente.

Cuando tus manos van a tus bolsillos
Temblor las mueve, que tu raza toda
Pesa en los dedos con que, apenas, tiendes
Su vil moneda

Oh las mujeres que a tu lado pasan
Sienten el hielo de tus ojos y huyen
En sueños dulces a lejanos bosques.
Primaverales.

Hijo de avaro, ven a mis rodillas,
Piedad me sobra... recogí en los ojos
El cielo azul y el mar, que es movimiento,
Filtró por ellos.

Hijo de avaro, recubrirte ansío
Con mis dos brazos y en los ojos grises.
Mirarte fijo!... Como un soplo ardiente
Te daré el alma!

Te sentirás crecer: los hombros tuyos
Han de agrandarse; tus cabellos secos
Tomarán brillo y el pulgar menguado
La curva mía.

Hijo de avaro, ven a mis rodillas;
Nadie te amó! Encogido, tembloroso,
Nunca entendiste el bien de los humanos:
Unico: darse.

A ricos de alma le ofrecí mi alma
Toda, temblando de alegría; llega,
No tengas miedo, buitre, no se acaba
El pozo mío.

Que nadie es pobre como tú, el enjunto
De pecho y alma, el de los ojos grises,
El de los dedos comprimidos, secos...
Hijo de avaro!

PESO ANCESTRAL

Tu me dijiste: no lloró mi padre,
Tu me dijiste: no lloró mi abuelo,
No han llorado los hombres de mi raza,
Eran de acero.

Así diciendo te brotó una lágrima
Y me cayó en la boca.
Más veneno yo he bebido nunca en otro vaso,
Así pequeño.

Débil mujer, pobre mujer que entiende,
Dolor de siglos conocí al beberlo...
Ah, el alma mía soportar no puede
Todo su peso!

(De *«Irremediablemente»*).

¿QUÉ DIRÍA?

¿QUÉ diría la gente, recortada y vacía,
Si en un día fortuito, por extra fantasía,
Me tiñera el cabello de plateado y violeta,
Usara peplo griego, cambiara la peineta
Por cintillos de flores: miosotis o jazmines,
Cantara por las calles al compás de violines,
O dijera mis versos recorriendo las plazas
Libertando mi gusto de vulgares mordazas?

¿Irían a mirarme cubriendo las aceras?
¿Me quemarían como quemaron hechiceras?
¿Campanas tocarían para llamar a misa?

En verdad que pensarlo me da un poco de risa.

(De «*El dulce daño*»).

UN DÍA...

Andas por esos mundos como yo no me... digas
Que no existes, existes, nos hemos de encontrar;
No nos conoceremos, disfrazados y torpes
Por los mismos caminos echaremos a andar.

No nos conoceremos, distantes uno de otro
Sentirás mis suspiros y te oiré suspirar.
¿Dónde estará la boca, la boca que suspira?
Diremos, el camino volviendo a desandar.

Quizá nos encontremos frente a frente algún día,
Quizá nuestros disfraces nos logremos quitar.
Y ahora me pregunto... ¿Cuándo ocurra, si ocurre,
Sabré yo de suspiros, sabrás tú suspirar?

ESCLAVA

Yo te seguí en la sombra como una
Sombra funesta de tu luz esclava
Y eras en mí como una espina brava.
Y eras en mí como piedad de luna.

Yo te seguí feroz como ninguna
Por tierras muertas entre fuego y lava;
Decía en llanto: si mi vida acaba
Tu espalda viendo lo tendré a fortuna.

Dulce tu alma como fruta a punto
La vi exprimirse sobre una alma blanca
Que ahora vive, con la tuya, junto.

Dolor aullidos de mi pecho arranca,
Mas al impulso de una fuerza loca
Cuando la besas tú, beso su boca.

DUERMAN...

Duerman, duerman los hombres... si enterrados
Bajo la tierra fueron, casta Diana
De noche alumbre su materia vana
Y por las aves sean arrullados.

Duerman también en paz si devorados
Sobre la piedra fueron, si en liviana
Cenizas los trocó la fe pagana;
Duerman si al agua fueron entregados.

Pueblo de momias que la esfinge guarda,
Edad del crucifijo y la alabarda
Atica de la danza sensitiva,

Roma feroz, vencido reino moro,
Oriente dulce de los cuentos de oro,
Duerman vuestros mortales... Yo estoy viva.

A UN DONCEL

TAN puro fuego el corazón te inspira,
Doncel imberbe, que a decirme vienes,
Que amor espiritual como me tienes
Es solo un pecho blanco que suspira.

Y agregas luego que tu ser aspira
Un amor de alma, pues con él te avienes:
Pero atisbando frases que retienes;
Mi burla, atenta, se encarama y mira.

Y aunque rodillas a mis plantas dobles.
Y al requerirme con palabras nobles
Los ojos tengas, de llorar, mojados,

Te niego el alma sin curar tu lloro,
Pues me sospecho, joven incoloro,
Que buscas alma a treinta y siete grados.

Voy a dormir...

El domingo 23 de Octubre, por la noche, llegó a «La Nación», de Buenos Aires, este poema, entregado al correo de Mar del Plata. El sobre contenía solo el poema de la gran poetisa, que ese mismo día se arrojó al mar, poniendo fin a su existencia.

Dientes de flores, cofia de rocío,
manos de hierbas, tú nodriza fina,
tenme puestas las sábanas terrosas
y el edredón de musgos encarnados.

Voy a dormir nodriza mía, acuéstame.
Pónme una lámpara a la cabecera;
una constelación; la que te guste;
todas son buenas; bájala un poquito.

Déjame sola: oye romper los brotes...
te acuna un pié celeste desde arriba
y un pájaro te traza unos compases

para que olvides... Gracias... Ah, un encargo:
si él llama nuevamente por teléfono
le dices que no insista, que he salido...

ALFONSINA STORNI.



EL PRÓXIMO CUADERNO SERÁ

EDMUNDO GUIBOUR

IMP. "NOVITAS" DANON & CIA.
RECONQUISTA 459 · BS. AS.


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C